

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SU VISITA A LA FUNDACION
NACIONAL DE AYUDA A LA COMUNIDAD

SANTIAGO, 3 de Septiembre de 1990.

Estimadas amigas y amigos:

Hace menos de un mes nos reuníamos en La Moneda en un acto al que concurrieron varios miles de niños, para significar la importancia que tenía la ratificación, por nuestro país, de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño.

Hoy día, en este acto, se está poniendo en marcha una iniciativa que es expresión de la voluntad del Gobierno chileno, con cooperación de la comunidad, a través de esta organización, Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, y con cooperación de muchas otras instituciones, de practicar lo que proclamamos acerca de la importancia de hacer efectivos en la realidad de la vida, los derechos del niño.

Dijimos durante la campaña electoral antes de la elección, que procuraríamos conservar todo lo bueno, mejorar lo regular y corregir lo malo. Nos encontramos con que existía una institución, la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, que cumplía, con la colaboración de sus funcionarios y de mucha gente de buena voluntad que aportaba su colaboración voluntaria, una tarea importante en un país en desarrollo, donde existen tan agudos desniveles económico-sociales como el nuestro, la de mantener centros abiertos que permiten a los niños más pobres recibir alimentación y cuidado que no pueden obtener en su casa.

Este es un complemento a la tarea que el Estado cumple, a través de la Junta de Jardines Infantiles, que es una institución creada por ley de la República, que a través de todo el país asume el deber del Estado de procurar la atención de los niños en edad pre-escolar, que necesitan alimentación y educación.

Pero el problema, en un país donde el fenómeno de la pobreza

es tan agudo y compromete a tan vastos sectores de la población, resulta que sobrepasa la capacidad de la propia iniciativa del Estado, sobre todo dentro de la modestia de los recursos de que dispone, y necesita el máximo de cooperación de toda la comunidad.

La Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad ha estado cumpliendo esa tarea en relación a proporcionar alimentación y cuidado a esos niños más pobres y hoy día se trata de mejorar esa atención, complementándola con un programa educativo. Se trata de que esos niños no sólo reciban cuidado y alimentación, sino que reciban, en forma adecuada, la formación educativa esencial para que puedan desarrollar sus potencialidades y, en una etapa posterior, ser buenos escolares, tal vez más adelante buenos universitarios, o buenos trabajadores, o buenos técnicos, o buenos empresarios.

Lo más rico que tiene un país es, sin duda, su gente, lo que nosotros podríamos llamar, dentro de una mentalidad económica, su capital humano, y este capital humano empieza con los niños, y los datos que aquí se han dado, sobre los déficit que experimentan los niños cuyos padres carecen de recursos para proporcionarles una adecuada educación y una adecuada alimentación, son datos que debieran estremecer la conciencia de todo el país.

Todo lo que se haga es poco, y aquí ustedes, la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad, requiriendo y obteniendo la cooperación de UNICEF, de Cáritas, de otras fundaciones, de organizaciones, de ONG, Organizaciones No Gubernamentales, del Centro de Perfeccionamiento del Magisterio, han elaborado un programa que al ponerse en marcha constituirá un aporte valioso para ir enfrentando ese problema.

Yo les digo, en nombre del Gobierno, gracias por lo que están haciendo. Pero les digo más. Esta es una demostración de cómo, con buena voluntad, se puede avanzar a atender necesidades que el Estado por sí solo no puede cumplir debidamente, satisfacer debidamente.

Hemos dicho que queremos una sociedad justa, buena, solidaria. El esfuerzo que ustedes hacen y que hoy día ponen en marcha, es un ejemplo de cómo se puede llevar a la práctica la solidaridad, comprometiéndolo, esto es muy importante, a la familia de los propios niños beneficiarios, como sujetos activos del proceso. No es cuestión de que les regalen algo y que ellos sientan que son beneficiarios de una dádiva, en virtud de su extrema pobreza. Se trata de que ellos tomen conciencia de que éste es un derecho que ellos tienen, sus niños tienen, frente a la sociedad, que la sociedad acude a través de sus diversos estamentos a atender ese derecho, y que ellos son partícipes, no como receptores pasivos, sino como instrumentos activos en este proceso, que ha de traducirse, no sólo en un enriquecimiento para

sus niños, sino que también en un enriquecimiento de su propia vida familiar, en una toma de conciencia de su responsabilidad como jefes de familia.

Creo que esto es tremendamente positivo, felicito a la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad y a todas las organizaciones que colaboran con ella, hago un llamado a los chilenos de buena voluntad, que a través de todo el país puedan disponer de espíritu de colaboración, de algún tiempo, de algunos recursos, para colaborar en este esfuerzo, y confío en que con la ayuda de todos, podremos hacer un avance significativo en la atención de esta parte tan importante, del futuro de nuestra Patria, que son sus niños.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 3 de Septiembre de 1990.
MLS/EMS.